EL IMPACTO DE LOS RECORTES / La ciencia (1)

Científicos sin contrato, programas suspendidos a medio camino y centros de investigación que solo tienen para pagar la luz. Ese es el panorama que dibujan los científicos tras el mayor recorte del presupuesto para la ciencia

Así sufre la ciencia el gran hachazo

La investigación sufre un recorte del 25% frente al 17% de otras partidas ● Científicos sin contrato, programas suspendidos... Este es el negro panorama tras el hachazo

ALICIA RIVERA
Madrid

Un científico que no logra un contrato para seguir siéndolo; un laboratorio no puede renovar sus equipos de microscopia para obtener resultados de su ciencia a la altura de sus competidores internacionales; un centro tecnológico que cierra ahogado por las deudas de su comunidad autónoma; un instituto que tiene el dinero justo para pagar la factura de la luz de sus instalaciones y poco más; un equipo universitario que no puede renovar su personal ni financiar su investigación porque hay menos dinero destinado a proyectos competitivos. Los recortes presupuestarios llegan antes o después a todos los rincones del sistema de I+D+i, un sistema que tiene obligatoriamente que mirar a medio y largo plazo y en el que la precariedad, los daños, producen atraso y tardan mucho en repararse, advierten, con profunda preocupación, todos los expertos. No se puede interrumpir ahora una investigación y pensar que se puede retomar en un par de años en el punto abandonado, añaden.

En los Presupuestos elaborados por el Gobierno para 2012, las partidas dedicadas a I+D+i se reducen en un 25,5% respecto al año pasado, lo que significa 2.192 millones de euros menos en 2012 que en 2011. Es una caída muy superior a la media del 16,9% de la Administración del Estado. Y ello a pesar de que los Gobiernos (este y los pasados) afirman que la I+D es estratégica para salir de la crisis y avanzar hacia una economía basada en la tecnología y la innovación.

La investigación española ya es veterana en afrontar escasez de financiación tras los recortes de los últimos años. Llueve sobre mojado cuando la secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Carmen Vela (Ministerio de Economía y Competitividad), anuncia, por ejemplo, que este año habrá solo 340 contratos para investigadores de los programas Ramón y Cajal y Juan de la Cierva, frente a los 600 de 2011. O cuando los Presupuestos del Estado indican un recorte de casi un 30% en la partida que incluye la financiación, en régimen competitivo y tras rigurosa evaluación, de los proyectos de investigación del Plan Nacional, que es el eje esencial del sistema español de I+D+i.

"Estamos ante el mayor recorte en I+D desde que se puso en marcha el sistema con la anterior Ley de la Ciencia, en 1986, y arrancaron los planes nacionales, en 1988", denuncia la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce).

Pablo Menéndez, en el laboratorio. / M. ZARZA

PABLO MENÉNDEZ
Investigador biomédico

"Siempre necesito permiso de Hacienda"

V. CORTÉS, **Granada**

Pablo Menéndez es muy crítico con el pasado reciente de la ciencia en España: "La ciencia se puso de moda, crecimos mucho, pero se hizo de forma atomizada, sin cabeza, y ahora lo estamos pagando". Este doctor en Medicina es jefe de grupo de células madre, desarrollo y cáncer del centro mixto Genómica e Investigación Oncológica en Granada. Antes dirigió el Banco Andaluz de Células Madre (Granada), hasta que se creó el Biobanco Andaluz, del que es asesor. "El 70% del tiempo que tendría para investigar lo dedico a la gestión para captar fondos".

"En Andalucía, desde septiembre no podemos contratar personal sin la autorización de la Consejería de Hacienda, aunque el dinero venga del exterior; en mi caso, de Canadá", explica. "Es triste trabajar duro y captar fondos internacionales para generar empleo y que te bloqueen su uso".

Y señala como perjudicados a buenos investigadores jóvenes que volvieron en época de bonanza y a los que ahora no se puede estabilizar. Junto a ellos, pequeños grupos de investigación, fuera de Madrid y Barcelona, que dependen mucho de la financiación externa y se están quedando aislados.

AIXA MORALES Instituto Cajal de Neurociencias

"Los investigadores en otros países nos pisan el terreno"

A. R., **Madrid**

Aixa Morales investiga cómo se forma el sistema nervioso para entender cómo está constituido el cerebro y cómo los fallos en el desarrollo pueden suponer un problema para el individuo adulto. Tiene 43 años y lleva 19, incluidos cuatro y medio en el Cancer Research UK, en Londres, trabajando con éxito como científica. Ahora está en una situación muy precaria, compartiendo proyecto y laboratorio con una investigadora del Instituto Cajal de Neurociencias, del CSIC, en Madrid. Le pilló de lleno el inicio del recorte presupuestario en I+D hace un par de años. "Obtuve un contrato Ramón y Cajal de cinco años y monté mi grupo de investigación aquí, en el Cajal", relata. Logró dos proyectos —de tres años— del Plan Nacional, con financiación para desarrollar su trabajo con un pequeño equipo.

Pasó con éxito la evaluación del Ramón y Cajal. Y cuando tendría que haber accedido a un contrato de consolidación, llegó la crisis y se interrumpió esa trayectoria dura y competitiva, pero con perspectiva, que venía siguiendo. "En 2008 el CSIC sacó 200 plazas de científico titular; en 2009, fueron 50; en 2010, 26; en 2011, 30, y en 2012, parece que ninguna...", comenta Morales en su minúsculo despacho típico de investigador (en su caso compartido) anexo al laboratorio. Al encontrarse sin contrato, Morales no se vino abajo, se buscó una salida. "Ahora estoy como contratada para este proyecto, con una financiación de unos 100.000 euros para tres años, de los que salen mi sueldo, material de laboratorio, reactivos, publicaciones... todo. Yo cobro como si fuera una licenciada, no como una doctora con 19 años de experiencia científica y buenos resultados; incluso he dirigido dos tesis doctorales", explica. ¿Y dentro de dos años, cuando se acabe el proyecto y el contrato? "Este trabajo es vocacional, muy satisfactorio, siempre lleno de retos... Pero a veces sí que me desmoralizo", reconoce Morales. "Veo mal mi supervivencia como investigadora". Tiene tres hijos y su marido trabaja en España, así que lo de irse al extranjero de momento no puede ser. "En un par de años tendré que abandonar la ciencia, reinventarme y buscar otro trabajo", dice Morales. "El Gobierno tiene que darse cuenta de que si se paraliza o se destruye el sistema, luego se tarda una década en reconstruirlo y, mientras tanto, los investigadores en otros países nos pisan el terreno".

Aixa Morales, en el Instituto Cajal de Neurociencias. / A. R.

> "En un par de años tendré que dejar la ciencia y buscar otro trabajo"

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern'l: 00.800.4.984
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW